

Llanos / HOJAS SECAS. 1876 \*\*\*

ADOLFO LLANOS

HOJAS SECAS

DRPS  
FA  
851



UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria



0500767899

••• Llanos / HOJAS SECAS. 1876 •••

ADOLFO LLANOS.

HOJAS SECAS

MEXICO

MDCCCLXXVI.

Al ilustrado escritor  
Don Luis Vialart,  
Adolfo Llanos

HOJAS SECAS.

FL DRPS FA/0851

0500767877

# HOJAS SECAS.

---

POESIAS

DE

ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

---

MEXICO.

—  
MDCCCLXXVI.

IMPRESA DE "LA COLONIA ESPAÑOLA,"  
CALLE DE SANTA ISABEL.

I.

Hojas secas parecen  
Los versos míos,  
Quemadas por el aire  
De los suspiros.

Unos pocos, muy pocos,  
Alegres brillan  
Como brilló la aurora  
De mis sonrisas;

Pero aquel árbol  
Que dió tempranas flores,  
Ya se ha secado.

II.

Si despues de mi desyio  
Me idolatras más que ayer,  
No me lo digas, bien mio,  
Que no lo quiero saber.

III.

Debajo de los tilos,  
De oscura selva en medio,  
Con una losa encima  
Sin flores ni letreros,  
Diciéndole á la tierra  
Los más hondos secretos  
Con la lengua del alma  
Y la voz del silencio,  
Así quiero mirarme  
Despues que me haya muerto.

IV.

De ingrato á tu dulce amor  
Me acusas porque te enfado,  
Y con acento angustiado  
Te quejas de mi rigor.

Mas bien te puedo apenar  
Sin que mi pasion desdore:  
¿Cómo quieres que te adore  
Y que no te haga llorar?

V.

Vete, mujer: no quieras que mi mano  
Marchite tu hermosura virginal.  
¿No ves que ya mi pecho no palpita?  
¿No ves que no amo ya?  
He amado tanto ayer, que amar no puedo:  
Mi corazon en vano buscarás;  
Se durmió para siempre; ya no existe.  
¿Cansa tanto el amar!

VI.

Para calmar mi martirio  
Dijiste que me querias:  
¡Y te adoré con delirio!

Despues que un año pasó,  
Fué dueño de tu alma pura  
Un hombre.... que no era yo:  
¡Y te quise con locura!

Pagando lo que sufrí  
Con hondo aborrecimiento,  
Te fuiste léjos de aquí:  
¡Y mi alma y mi pensamiento  
Se fueron detrás de tí!

Ausente ya de tu lado,  
Para aumentar mi agonía  
Sé que es dichoso tu estado,  
Sé que es grande tu alegría,  
Y sé.... que me has olvidado....  
¡Y te quiero todavía!

VII.

La ruda ingratitud con que me tratas  
No abate mi firmeza:  
Busco tus ojos, y de mí se ocultan;  
Llamo á tu corazon, y no contesta;  
Tu silencio me dice: *huye y olvida,*  
Pero mi alma responde: *ama y espera.*

VIII.

Bajé ayer al jardin, cuando tú estabas,  
Silvia, buscando flores,  
Y una rosa de mágicos colores,  
En tu boca de púrpura llevabas.

Al verme te turbaste;  
Un beso te pedí, no lo negaste;  
Te bese, saqué miel, y.... no hubo agravios;  
Pero dime una cosa:

¿Era la miel del cáliz de la rosa,  
O del rosado cáliz de tus labios?

IX.

¿Te acuerdas? Yo, todavía,  
¡Con qué placer lo recuerdo!

Era otoño; por la tarde  
Tu madre nos daba un cesto,  
Los dos, cogidos del brazo,  
Bajábamos al viñedo,  
Y yo cubría de fruto  
Tu falda, siempre pidiendo  
Por cada grano, sonrisas,  
Por cada racimo, un beso.

Y cuando ya se llenaba,  
Derribábamos el cesto.

Recogíamos las uvas  
Para tirarlas de nuevo  
Una vez, dos, muchas veces,  
Y tirando y recogiendo  
Siempre llegaba la noche  
Entre sonrisas y besos.

¿Te acuerdas? Yo, todavía,  
¡Con qué placer lo recuerdo!

X.

Tus ojos de fuego son,  
Y de nieve  
Es tu altivo corazón.  
Cuando el fuego me conmueve  
Toco la nieve, y me hiela:  
¿Cómo he de lograr sosiego,  
Si mi alma se desconsuela  
Entre la nieve y el fuego?

Mil antojos  
En tus ojos adivino,  
Pero al seguir el camino  
Que me señalan tus ojos,  
Siempre traidora y aleve  
La nieve, me hiela el alma;  
¿Cómo he de encontrar la calma  
Entre fuego y entre nieve?

¿Quieres tener compasión  
De quien tanto ha padecido?  
Pues mírate el corazón,  
Y cuando esté derretido,



Avísame luégo, luégo:  
Mas si álguien á tí se atreve,  
Sé para todos de nieve,  
No de fuego.

## XI.

Duérmete corazon, y no despiertes;  
Que para ver lo que la tierra dá,  
Es mejor que te abismes en un sueño  
Que no acabe jamás.

## XII.

Ojos que me provocais,  
Labios que me conmoveis,  
¿Por qué, si bien me quereis  
De tal modo me tratais?  
¿Por qué cuando me mirais,  
Por qué cuando sonreís  
Mi amante pecho partís?  
Ojos y labios que admiro,  
¿Qué pensais cuando suspiro?  
Cuando lloro, ¿qué sentís?

## XIII.

Al decirme una mentira,  
Lélia, te has ruborizado:  
Ese rubor es la mancha  
Que ha salido de tus labios.

## XIV.

Me llamaste, y callé. Fuí tu tormento.  
Hoy, á las puertas de la tumba fria,  
Te llamo, y no respondes á mi acento.  
¿Qué pronto te has vengado, amada mia!

## XV. \*

Llegada es la noche;  
Azota mi esquife  
El viento que arrecia;  
Ven, niña, á mis brazos;

\* Imitacion de Heine.

No tiembles, no temas,  
 Y juntos crucemos  
 El mar proceloso  
 Mirando en la altura  
 La bóveda inmensa  
 Y al pié los abismos;  
 Cavernas y nubes,  
 Torrentes y estrellas.

¿Por qué entre mis brazos  
 Ocultas el rostro,  
 Te agitas y tiembles?  
 El mar y mi pecho  
 A un tiempo te llaman,  
 Mas no te intimidan,  
 Que si ámbos encierran  
 Horribles peligros  
 Y flujo y reflujos  
 Y rudas tormentas,  
 También en su seno  
 Se esconden tesoros,  
 Corales y perlas.

## XVI.

Niña dulce y pudorosa,  
 Más alegre y más lozana  
 Que el capullo de una rosa,  
 Flor purísima y hermosa  
 De la tierra mexicana.

En tí vive la alegría,  
 De tus labios cada aliento  
 Da un tesoro de ambrosía,  
 Cada nota, una armonía,  
 Cada frase un sentimiento.

Cada mágico fulgor  
 De tu belleza, do asoma  
 Hace brotar un color,  
 Cada sonrisa una flor,  
 Cada suspiro, un aroma.

Si finges penas ó enojos,  
 Cada muestra de desvío  
 Es una rama de abrojos,  
 Cada perla de tus ojos  
 Una gota de rocío.

Si ven las palmas tu talle  
 Se unen para darte sombra,  
 Los arroyos te abren calle,  
 Y el monte descien'de al valle  
 Para servirte de alfombra.

Si ven tu rostro hechicero,  
 Reunidas en dulce coro  
 Con murmullo placentero,  
 Las flores dicen: *¡Te quiero!*  
 Las aves cantan: *¡Te adoro!*

Y si halla un hombre ocasion  
 De contemplar tu figura,  
 En brazos de la pasion  
 Deja muerta su ventura  
 Y herido su corazon.

Para mostrarte un reflejo  
 De mi cariño profundo,  
 ¿Qué diré, nuevo ni añejo,  
 Que no te diga el espejo,  
 Que no te haya dicho el mundo?

Para hacerte comprender  
 Que me matas ¿de qué modo  
 Mi pena se ha de valer?

Ya ¿qué te puedo ofrecer  
 Si me lo has quitado todo?

Ingrata de mí te alejas,  
 Y para aumentar mi daño  
 En la soledad me dejas:  
 Ya que yo no te acompaño,  
 Que te acompañen mis quejas.

He de amarte aunque te irrites;  
 Mas no mi presencia evites,  
 Que fuera inicua venganza;  
 Ya que todo me lo quites,  
 No me quites la esperanza.

## XVII.

En el puerto de la dicha  
 Mis ilusiones vogaban,  
 Y ayer naufragar las hizo  
 La corriente de mis lágrimas.  
 Hoy, ya, quedóme tan sólo  
 De los recuerdos la tabla:  
 Memoria, si tú me dejas  
 ¿Qué va á quedarme mañana?

XVIII.

Las penas que te causé  
 Dices que al tiempo abandonas,  
 Y amorosa me perdonas  
 Para probarme tu fé.  
 Si nunca de tí dudé  
 No me obligues á dudar:  
 ¿Cómo, Luisa, he de aceptar .  
 Tu perdon envuelto en llanto?  
 Si es cierto que me amas tanto,  
 No me debes perdonar.

XIX.

Amarte quiero, bien mio,  
 Léjos, en medio del mar,  
 Tú recostada en mis brazos  
 Y yo en los del huracan,  
 Con las olas por alfombra,  
 Por dosel la inmensidad.

XX.

Dió á tus gracias peregrinas  
 Preferencia la fortuna,  
 Pues no hay rosas sin espinas  
 Y tú no tienes ninguna.

XXI.

Siempre léjos te veía,  
 Y porque más te acercases,  
 A cambio de un anteojo  
 Dí el anillo de mi madre.

Con él te miré, y . . . . perdona,  
 Que al ver tan cerca tu imágen,  
 En poco la doy un beso  
 A través de los cristales.

Cayóseme el anteojo,  
 Se rompió, tú te alejaste . . . .  
 Y me quedé sin anillo,  
 Y va á reñirme mi madre.

XXII.

Díme una vez siquiera que me adoras;  
Dímelo, y moriré.  
No quieres contestarme, pero lloras.  
Por fin, todo lo sé.

XXIII.

¡Qué bellos son los cielos  
Esmaltados de azul!  
¡Qué bella es una tumba  
Debajo de una cruz!

XXIV.

Ya se acabó tu pasión,  
Mas con su ausencia no pierdo;  
Que si es dulce la ilusión,  
Es más dulce su recuerdo.

XXV.

Ayer se ha muerto mi madre,  
Hoy han matado mi amor:  
Todo lo he visto morir;  
¿Por qué no me muero yo?

XXVI.

Llamé ansioso á la ventura,  
Y dijo: "mañana iré."  
A la riqueza llamé,  
Y verme mañana jura.  
Llamo al amor, y asegura  
Que á mí mañana se entrega.  
Y brindando á mi ansia ciega  
Respuesta hipócrita y vana,  
Todos me dicen: "¡mañana!",  
Y ese mañana no llega.

XXVII.

No vuelvas á decirlo: ¡calla! ¡calla!  
Que te escuchan el sol, la tierra, el aire,  
Y temo que envidiosos de mi dicha  
Quieran matarme.

XXVIII.

Te quejas amargamente  
Porque un hombre te engañó,  
Y lloras, pobre inocente,  
Como ha tiempo lloré yo.

Dices que el amor no dura  
Y que no dura la fé,  
Y que constancia y ventura  
Son breves. . . . Harto lo sé.  
Pero dí, niña mía:  
Si pudieran durar ¿quién viviría?

XXIX.

—¿Adónde vas, mariposilla alegre?  
—Adonde va el amor.  
—¿Adónde vas, amor del alma mía?  
—¡Quién sabe adónde voy!

XXX.

Me dices que soy cobarde  
Porque la senda no allano.  
Si has de olvidarme temprano,  
Vale más empezar tarde.

XXXI.

Me has robado tu amor,  
Y robarme podrás hasta la vida;  
Pero el cariño que te tengo, no.

XXXII.

Hoy, al privarme de verte,  
Me has arrojado del cielo,  
Sin dejarme más consuelo  
Que la dicha de quererte.

Si he merecido tu encono,  
Te has vengado al despreciarme;  
Yo también quiero vengarme,  
Y en venganza.... te perdono.

XXXIII.

Causa el dolor sufrimiento,  
Mas yo quisiera sufrir  
Si los dolores del mundo  
Se pareciesen á tí.

XXXIV.

Dices que quien espera  
Todo lo alcanza.  
¡Dáme un poco, siquiera,  
De tu esperanza!

XXXV.

No te agites, corazón  
Gastado por las pasiones,  
No revuelvas las cenizas  
De tus marchitos amores.  
Pasaron las esperanzas,  
La juventud y los goces:  
Cúbrete con el sudario  
De tus muertas ilusiones  
Y no mendigues limosnas  
Donde ayer ganaste honores,  
Porque estás débil y viejo  
Y ya nadie te conoce.

XXXVI.

Pretendes, niña adorada,  
Guardarte de una pasión.  
¿Quieres estar bien guardada?  
Pues entra en mi corazón.

XXXVII.

Dudando estoy, prenda mía,  
Qué podrá ser más hermoso;  
El firmamento sin nubes  
O tu frente sin enojos.

XXXVIII.

Dices que place lo nuevo.....  
Pues dame, por caridad,  
Lo que á pedir no me atrevo.  
¿Te gusta la novedad?

XXXIX.

Por agua vas á la fuente,  
No más á la fuente vayas,  
Que para llenar tu cántaro  
Te sobraré con mis lágrimas.  
Lágrimas que tus enojos  
A todas horas me arrancan,  
Desde que te ví una tarde  
Yendo á la fuente por agua.  
Agua para mí maldita,  
Tarde para mí menguada:  
¿Malhayan cántaro y fuente  
Y mis lágrimas malhayan!

XL.

Mirando al firmamento,  
Sumerge mi ardorosa fantasía  
En oleadas de luz el pensamiento.  
Mirándote, alma mía,  
Mi corazón sumerge la alegría  
En la sombra mortal del sufrimiento.



XLII.

En el fondo de mi pecho  
 Tengo, niña, un cofrecito  
 Donde voy echando siempre  
 Aquello que más estimo.  
 En él escondo tesoros  
 Que nadie en el mundo ha visto,  
 Esperanzas y ternezas,  
 Ilusiones y suspiros.  
 Pero la joya más rica,  
 La que adoro con delirio,  
 Eres tú, que aunque no quieres,  
 Estás en mi cofrecito.

XLIII.

De la concha de tu nombre  
 Tu corazón es la perla:  
 ¡Mil veces dichoso el hombre  
 Que consiga merecerla!

XLIII.

Léjos, libres, ricos, solos;  
 Sin temer, sin recordar;  
 Tus labios junto á los míos....  
 ¿Qué mayor felicidad?

XLIV.

Era de noche. Yo enjugué tu llanto.  
 Y tú, mintiendo, me juraste amor.  
 -----  
 Las tinieblas cubrieron con su manto  
 Aquella hora de horror.

XLV.

¡Cuánta miel hay en tus labios!  
 ¡Cuánta ternura en tu acento!  
 Nunca he visto disfrazado  
 Con más galas el veneno.

XLVI.

—¿Qué es amor?—La pregunta es inocente.  
No puedo contestar.  
No se explica el amor si no se siente.  
Hermosa ¿quieres aprender á amar?

XLVII.

No te alejes; no temas mi desvío;  
Acéreate, mujer.  
Tanto tiempo pasé sin adorarte,  
Que te adoro otra vez.

XLVIII.

Si tuviera corazones  
Como el sol tiene destellos,  
Para adorarte con ellos  
Les fabricara prisiones  
En tus hermosos cabellos.

XLIX.

En la callada noche,  
Oculto en mi retiro,  
A mi profunda angustia  
Doy pasajero alivio  
Soñando con la nada,  
Contándome á mí mismo  
Lo que gozar pudiera  
Si no hubiese nacido.  
¡Qué extrañas emociones,  
Qué mágicos delirios  
Debe guardar el cáos  
En su insondable abismo!  
¡Qué placeres tan nuevos,  
Qué mundo de caprichos,  
De sombras, de fantasmas,  
De quejas y suspiros!  
-----  
¡Cuánto gozar pudiera  
Si no hubiese nacido!

L.

La blancura de tu cuello  
Causa á la nieve sonrojos,  
Tienes del sol un destello  
En las niñas de tus ojos,  
Es hermoso tu cabello,  
Lindos son tus labios rojos;  
Pero nada hay más bello  
Que tus enojos.

LI.

Refugio tienes por nombre;  
Bien supieron bautizarte;  
Porque ¿quién en tal refugio  
No quisiera refugiarse?

LII.

Si yo pudiera odiarte, te odiaria:  
Pero tan lleno está mi corazon  
Del amor que te tiene, que seria  
Imposible albergar otra pasion  
En donde está tu imágen, vida mia.

LIII.

Huyendo de mi amor, te refugiaste  
Debajo de una losa sepulcral.  
Al lado de ella moriré esperando.  
¡Alguna vez saldrás!

LIV.

¡El hombre! ¡Genio fecundo  
En soberbias ilusiones!  
¡Quiere mandar en el mundo  
Y no manda en sus pasiones!

LV.

¡Qué esperanzas al principio!  
¡Qué desengaños al fin!  
Siempre estamos anhelando  
Lo que nos hace sufrir.

LVI.

Nuestro amor era locura;  
Y ya, por desgracia mía,  
Nadie al mirarnos diría  
Que tú fuiste mi ventura  
Y que yo fui tu alegría.

Cosas del tiempo, mujer:  
Lo que ayer difícil era,  
Hoy sencillo viene á ser.  
¡Quién revelarnos pudiera  
Los misterios del ayer!

LVII.

Me dices que no me olvide  
De aquel momento fatal....  
No temas: ¡Hay emociones  
Que no se olvidan jamás!

LVIII.

El oro dá la alegría,  
El saber y la experiencia....  
Y todo lo vencería  
Si venciera á la conciencia.

LIX.

Cuando te quise enseñar  
Te hallé tan bien enseñada,  
Que apenas me quedó tiempo  
De enseñarte las espaldas.

LX.

Soñar con la ventura  
Que no puedo pedirte,  
Y no lograr hablarte,  
Esto es sufrir.

Amarte con locura,  
Y no poder decirte  
Que muero por amarte,  
Esto es penar.

Oírte hablar de amores  
Cautiva en otros brazos  
Que matan mi esperanza,  
Esto es morir.

Sufrir tantos dolores  
Y no romper los lazos  
Que anudan mi venganza,  
Esto es amar.

LXI.

Quando tu amor pretendia,  
Con ansia me preguntaste:  
—“¿Alguna vez has querido?”  
Y yo te dije:—“¡Quién sabe!”  
—“¿Me querrás?”—“Con toda el alma.”  
—“¿Mucho tiempo?”—“Hasta cansarte.”  
—“¿Pero has querido otras veces?”  
—“No puedo ya ni acordarme.”  
—“Tengo celos.”—“No los tengas.”  
—“¡Te adoro!”—“Dios te lo pague.”  
—“Pero júrame que nunca  
Quisiste....”—“¿Cómo jurarte?....”

.....  
A mí me gusta el silencio  
Porque no pregunta á nadie.

LXII.

Te afanas porque comprenda  
Lo que tu pecho sintió:  
¿Cómo quieres que te entienda,  
Quando no me entiendo yo?

LXIII.

Sé que tienes dos ojos  
Como dos áscuas,  
Y unos labios más frescos  
Que la granada,  
Y un cabello más rubio  
Que el sol de España,  
Y un cuerpo más hermoso  
Que la esperanza.  
Pero dime: ¿qué tienes  
Dentro del alma?

LXIV.

Me acusas de ser ingrato,  
De que mi enojo te oprime,  
Y hasta de que te maltrato  
Cual nadie te maltrató.  
Todo es verdad, pero dime:  
¿Quién te quiere más que yo?

LXV.

Si eres cuerpo, yo soy sombra;  
Si eres lava, yo soy cráter;  
Si eres tierra, yo soy árbol;  
Si eres viento, yo soy ave.

Si eres agua, tengo sed;  
Si eres nieve, el sol me quema;  
Si eres fuego, tengo frío:  
¿Qué serás que yo no quiera!

LXVI.

Dije que eras mi embeleso  
Y dijiste que mentía.  
Apostemos, y verás:  
Si gano, te doy un beso;  
Si pierdo, tú me lo das.  
Vamos á ver, vida mía,  
Quién de los dos pierde más.

LXVII.

Desde la cuna al sepulcro  
¡Cuánto trabajamos todos!  
¡Tanto anhelo, tanta pena  
Para morir tan pronto!

LXVIII.

Quiero olvidar, y á Dios pido  
La locura del olvido.  
¿A qué pensar en ayer?  
¿Qué me importa lo que ha sido  
Y lo que ya no ha de ser?

LXIX.

¡Qué hermosa parecerías  
con esas joyas tan bellas,  
si bajo el peso del oro  
enterraras tus flaquezas!

LXX.

Quando pienso en la muerte y en la vida;  
En lo que hay más allá  
De ese cielo anchuroso y sin medida  
Que tan léjos está.

Quando pienso que vivo y que no puedo  
Saber adónde voy ni á qué nací,  
Comienzo á delirar..... y tengo miedo,  
Tengo miedo de mí.

LXXI.

Ven aquí, mujer traidora,  
Que la ventura me arrancas;  
Ven á gemir por la dicha  
Que me ha robado tu infamia.  
Ya sé que finges el llanto,  
Pero llora y no te vayas:  
Mis lágrimas son de fuego  
Y con las tuyas se apagan.

LXXII.

No sé qué dulce armonía  
De tus labios se desprende,  
Que dentro de mi alma enciende  
Un fuego que no sentía.

Fuego que arde sin quemar,  
Sentimiento tan extraño,  
Que dá placer, causa daño,  
Consuela y hace llorar.

LXXIII.

Yo te he quitado quimeras,  
Vanidades y caprichos;  
Tú me has quitado el reposo:  
¿Quién de los dos ha perdido?

LXXIV.

Ahora empiezas la partida,  
Eres niño, ufano estás,  
Y te parece la vida....  
Un encanto sin medida....  
¡Mañana me lo dirás!

LXXV.

No digas que me quieres, no lo digas;  
No me inundes de luz:  
Me basta, dueño mio,  
Con que lo sepas tú.

LXXVI.

Te dueles, niña hechicera,  
De que olvido aquellos días  
En que jugamos á amar.  
Yo no sé lo que dirías  
Si en respuesta te dijera  
Que no me quiero acordar.

LXXVII.

La desdicha nos separa:  
Tú eres hoja y yo soy aire:  
Siempre voy detrás de tí  
Y nunca puedo alcanzarte.



LXXVIII.

Aunque prodigues el llanto  
No esperes que vuelva á verte;  
Porque te conozco tanto,  
Que no quiero conocerte.

LXXIX.

Te admiras de que mi pecho  
Tanto amor haya vertido:  
Es porque adoro lo hermoso,  
Y lo hermoso es infinito.

LXXX.

Si encontráis un alma en pena  
Que va presa y que no ansía  
Librarse de su cadena,  
No la toqueis, porque es mía.

LXXXI.

Ya encanece mi cabeza  
Y aún por tí mi pecho siente.  
¿No has visto el ígneo volcan  
Coronado por la nieve?

LXXXII.

No me gusta el ancho rio  
Que corriendo sin medida  
Arrastra la nave, henchida  
De bullicioso gentío.

Me gusta la mansa fuente  
Ocultá en honda cañada,  
Que retrata la enramada  
En su seno transparente.

Por esto te quiero á tí,  
Rico tesoro ignorado  
Que siendo por mí anhelado  
Sólo existe para mí.

LXXXIII.

No pretendas conocer  
Mis íntimos pensamientos.  
¡No guardas tu corazón  
Y quieres guardar secretos!

LXXXIV.

Cándida y pura doncella,  
¿Quién tu amor no anhelaría,  
Si eres bella como el día  
Y no sabes que eres bella?

LXXXV.

Te idolatré con locura,  
Y aún con ansia te idolatro,  
Y te has muerto y no te lloro....  
¡Mira tú si seré malo!

LXXXVI.

Ayer has sido mi gloria,  
Hoy mi infierno me pareces:  
¡Quién pudiera algunas veces  
Arrancarse la memoria!

Pesarosa de los goces  
Que buscó tu liviandad,  
Dices que no me conoces....  
¡Nunca has dicho más verdad!

LXXXVII.

Si quieres, amada mía,  
Que muera sin condenarme,  
Y si pueden ser las nubes  
Mensajeras de los ángeles,  
En las gasas que á la aurora  
Sirven de alfombra y ropaje,  
Mándame de tu perdon  
Las palabras inefables.

LXXXVIII.

Angel de resignacion,  
Que idolatro y reverencio,  
¿Qué palabra, qué expresion  
Te dirán lo que en silencio  
Te dice mi corazon?

LXXXIX.

Pasé la existencia  
En lucha fatal  
Buscando ilusiones  
Que no hallé jamás.  
No sé lo que deajo,  
No sé lo que hay  
Al fin de la vida  
Que acabando está,  
Ni sé si en la tumba  
Podré descansar.

XC.

Tanto en el odio se avanza,  
Que haber avanzado siento.  
¡Pesa mucho la venganza  
Despues del remordimiento!

XCI.

Se queda el árbol sin hojas  
Y la pradera sin césped,  
Mas al morir el invierno  
Prado y árbol reverdecen.

Yo me he quedado sin tí....  
Y no llegaré á tenerte.

XCII.

Repugna la falsedad,  
Mas sé que, si bien se mira,  
Siempre hay algo de verdad  
Dentro de cada mentira.

XCIII.

Has muerto sacrificada  
A manos de mi fiereza....  
Y yo pronto moriré  
A manos de mi conciencia.

XCIV.

¡Oh fortuna! Deidad loca,  
Ya conociéndote voy:  
Lo que ayer alzabas, hoy  
Tu inconstancia lo derroca.  
No más me brinde tu boca  
Con favor inesperado,  
Que aunque gima desolado,  
No viviré temeroso  
De que me hagas venturoso  
Para hacerme desdichado.

XC.V.

—Durmiendo está la niña.  
—Tranquila duerme.  
—¡Qué calma hay en su rostro!  
—¡Quién la tuviere!  
—Mira qué rubias cejas.  
—Mira qué frente.  
—Mira qué blondos rizos  
Cubren sus sienas.  
—Los dientes son de nácar.  
—¡Y estos claveles  
Que brillan en sus labios?  
—Dicen: “comedme.”  
—Los ojos serán gloria.  
—¡Si yo los vieses!  
Quiero mirarme en ellos....  
—¡No la despiertes!

XCVI.

Eres, mujer, incomprensible arcano:  
Frágil como el cristal;  
Fuerte como el empuje sobrehumano  
Del rudo vendaval.

Unas veces resistes, cual la roca  
Resiste al aquilon;  
Otras veces te rompes, si te toca  
Con sus mágicos dedos la ilusion.

XCVII.

Cayó una joya del cielo  
Y se quedó en tu semblante:  
No sé si estará en tus ojos  
O en tus labios admirables,  
Pero tápate la cara,  
Que pueden verte los ángeles  
Y si hallan en tí lo suyo  
Te llevarán á la cárcel.

XCVIII.

¡Cuánto rigor atesora  
La historia del desgraciado!  
Nace á sufrir destinado,  
Y mientras la pena ignora,  
Gozar de la vida ansía  
Y abre su pecho al amor  
Como abre el cáliz la flor  
A la luz del nuevo día.

Mas pronto un golpe recibe  
Y el desengaño le hiere;  
Luchar con la suerte quiere  
Y en lucha insensata vive.

Odia la vida funesta  
Que no le ofrece reposo,  
Llama á la muerte anheloso,  
Y la muerte no contesta.

Sigue su triste camino  
Padeciendo y esperando  
Un consuelo; mas hallando  
Que el implacable destino

Con rudo teson le niega  
 La justicia que reclama,  
 De nuevo á la muerte llama,  
 Pero la muerte no llega.  
 Brilla al cabo ante sus ojos  
 Una luz radiante y pura,  
 Nuncio de paz y ventura,  
 Y al verse libre de enojos,  
 Renace serena y fuerte  
 La fé que lloró perdida,  
 Goza, bendice la vida....  
 Y entónces llega la muerte.

## XCIX.

No me basta tu amor. Estoy cansado:  
 Quiero gustar las ansias del deseo;  
 Quiero sentir  
 El influjo de goces sobrehumanos  
 Que maten por lo inmensos;  
 Quiero morir  
 Apurando en la copa del delirio  
 Placeres infinitos;  
 Quiero buscar, de tus encantos léjos,  
 La eterna dicha del eterno sueño.

## C.

No, no me digas quien eres,  
 De dó vienes ni á dó vas.  
 Yo solo sé que me quieres,  
 Y no quiero saber más.

## CI.

Mi pasion y tu afecto, simpatizan:  
 Juegan mis labios en tu frente humilde  
 Como juegan las olas en la playa  
 Que amorosa sus ósculos recibe.

Pero asi como el mar ante la roca  
 Ruje y se irrita con potente furia,  
 Asi cuando me ofendas con tu enojo  
 Romperé el talisman de tu ventura.

Porque son mis pasiones  
 Como las olas,  
 Gigantes, hondas,  
 Y se irritan y matan  
 Si las provocan.

CII.

Si yo tuviera el poder  
Que tiene nuestro Hacedor,  
Diera en cambio de tu amor  
Cuanto pudiera tener.

Todos los goces del suelo  
Por la sonrisa que admiro;  
La gloria, por un suspiro;  
Por una lágrima, el cielo.

CIII.

Gasté el oro y la alegría  
Y la salud y la fama;  
He gastado el corazón,  
Y ahora gasto la esperanza.

CIV.

Envuelta en el marco umbrío  
De una negra cabellera,  
He visto subir al cielo  
La faz que adorar ansío,  
La imagen más hechicera  
Que pudo soñar mi anhelo.

Bien hizo en subir allá  
Huyendo de una pasión,  
Pues sólo en el cielo está  
Libre de mi corazón,  
Que amargamente la llora  
Como al bien que más se adora  
Y que nunca se tendrá.

CV.

Pasa el hombre la vida  
Siempre buscando,  
Y no sabe si busca  
Su desengaño.  
Tan sólo sabe  
Que ha de encontrar la muerte  
Temprano ó tarde.

CVI.

Dije ayer una verdad,  
Y exclamaron: "¡Es un loco!"  
Y hoy con una falsedad  
Muchas lisonjas provocho.  
Tanto teme á la locura  
El mundo en que el hombre gira,  
Que sólo ve la cordura  
A través de la mentira.

CVII.

Ciega el amor, ciega el odio,  
Ciega el rayo y ciega el mal,  
Pero nada ciega tanto  
Como nuestra vanidad.

CVIII.

Nadie supo que tú me adorabas:  
Yo no te vendí.  
Te vendieron tus ojos ardientes  
Posados en mí.  
Si el amor que gozosa me dabas  
Ya triste me das,  
No pretendas negar lo que sientes:  
Volvamos atrás.



CIX.

Me ofendes con tu silencio  
Cuando ves que temo y dudo....  
¡Ya que insultas, ten siquiera  
La ingenuidad del insulto!

CX.

No culpeis al corazon  
Verdugo de la inocente:  
¿Qué culpa tiene el torrente  
De causar la destruccion?  
No es culpable si arrebatada  
Lo que encuentra en su camino:  
Quien le empuja es el destino  
Y el destino es el que mata.

CXI.

En el camino del mundo  
Pesa tanto la vergüenza,  
Que siempre sirve de estorbo  
Al necio que la conserva.  
El que la guarda, no sube;  
Y el que la pierde, se eleva.

CXII.

Juzga el mundo con rigor  
Al infeliz deshonorado,  
Y aplaude al que se ha elevado  
En alas del deshonor.  
Para el juicio caprichoso  
De este mundo miserable,  
El buen éxito es laudable:  
Sólo el malo es deshonoroso.

CXIII.

Te quise por caridad,  
Y con ofensas me pagas.  
¡A veces se dan limosnas  
Que cuestan luego muy caras!

CXIV.

Eres niña todavía:  
No comprendes mi tormento.  
Si supieras lo que siento,  
¡Cuántas cosas te diría!

CXV.

Ayer me diste tu amor  
Y hoy me ofreces tu amistad:  
Ofréceme tu venganza,  
Y acaso me guste más.

CXVI.

Ven á mi lado, yo te lo ruego.  
Niña, no temas:  
Que sólo hay nieve donde hubo fuego  
Y aunque te acerques ya no te quemas.

Serás consuelo de mi agonía  
Aunque al mirarme sufras y llores;  
Y aunque me adores  
No serás mía;  
Que ya no siento lo que he sentido,  
Ni busco gloria, ni nacen flores  
Junto á la piedra que echó el olvido  
Sobre el sepulcro de mis amores.

CXVII.

Al borde estoy de la tumba,  
Y aún tu rostro angelical  
Junto á mi rostro sonríe....  
¡Déjame morir en paz!

CXVIII.

Es tan ingrata mi suerte,  
Que sólo sufro la vida  
Esperando que la muerte  
Venga á colmar la medida.  
Pero más, prenda querida,  
Tu inconstancia me maltrata;  
Y al ver que por ella muero,  
Hasta mi suerte prefiero,  
Porque eres tú más ingrata.

CXIX.

Dices que todo es mentira,  
Que todo es humo no más,  
Pues ámame, y aunque mientas,  
Encontraré una verdad.

CXX.

Dices que no me quieres  
Cual me querías:  
Pues si no me quisieras  
¿Me sufrirías?

¡Pobres mujeres!  
En su amargura ni el consuelo cabe  
Cuando quieren de veras  
A quien lo sabe.

CXXI.

Ellas me amaron como todas aman,  
Sin constancia, sin llanto, sin delirio:  
Sólo tú, dulce muerta,  
Supiste comprender lo que yo he sido;  
Sólo tú, con la noble,  
Suprema abnegacion del sacrificio,  
Llegaste valerosa  
Hasta el profundo seno de mi espíritu.

CXXII.

Tanto gusté la amargura  
Del cáliz del sufrimiento,  
Que me asusta la ventura;  
Y al gozar, se me figura  
Que mi goce es un tormento.

CXXIII.

Me gustas cuando suspiras,  
Me deleitas cuando callas,  
Me conmueves cuando lloras,  
Y cuando miras me matas.

CXXIV.

Cuando mi frente sombría  
Se humedece con tu aliento,  
Siento pena y alegría  
Por no salir al momento  
De tan hermosa agonía.

Quisiera encontrar la muerte,  
Y de encontrarla me espanto;  
Gozo y sufro de tal suerte,  
Que cuando cesa el encanto  
Te miro.... y no quiero verte.

CXXV.

Ayer despreciaste á todos,  
Y te ambicionaron muchos.  
Hoy aceptas á cualquiera  
Y no te busca ninguno.  
No llores por estos fines,  
Que son las cosas del mundo.

CXXVI.

Llega Amor con la copa  
De la ventura:  
Cuando pronto se bebe  
Pronto se apura.  
Bebe, alma mia,  
Que lo que ahora no sea  
Será otro día.  
Y ello ha de ser,  
Porque amor es la savia  
De la mujer.

CXXVII.

Es el mundo una bola  
Que vá rodando:  
Unos encima quedan  
Y otros debajo.  
Pero algunos famosos  
Equilibristas,  
Saltan á tiempo, y siempre  
Quedan encima.  
Es un secreto:  
Con el alma á la espalda  
Se pesa ménos.

CXXVIII.

Me preguntas:—“¿Cuánto tienes?”  
Te contesto:—“¿Cuánto vales?”  
Porque el mayor de mis bienes  
Es quedarme sin tus males.

CXXIX.

Entramos en la cañada,  
Y á la sombra de los fresnos  
Te sentaste, reclinando  
Tu frente sobre mi pecho.

Se agitaban los reptiles  
Buscando el rayo benéfico  
Del sol, que sobre las hojas  
Formaba claros espejos  
Con las gotas de rocío.  
Murmurantes arroyuelos  
Corrían entre las plantas  
Que se inclinaban al peso  
De las flores, impelidas  
Por el aire; y en el seno  
De los árboles ramosos  
Daban al bosque concierto  
Los pájaros, enemigos  
De la calma y del silencio.

Todo al amor convidaba:  
Sombra, luz, tintas, reflejos,  
Sones, cánticos, aromas,  
Armonía y movimiento.

De pronto, cual si quisieran  
Sorprender nuestro secreto,  
Flores, plantas y reptiles,  
Aves, arroyos y céfiros,  
Callaron, para escuchar  
El murmullo de tus besos.

Al hablarte de aquel día,  
Dijiste: "ya no me acuerdo."  
Mas si me dan intenciones  
De probarte lo que has hecho,  
Fueron tantos los testigos,  
Que habré de ganar el pleito,  
Aunque tu negra conciencia  
No llame al remordimiento.

CXXX.

Me pides que te dé lo que me diste  
En horas de placer y grato olvido  
Que hoy son recuerdos de tu vida triste.  
Voy á darte tus cartas y tu trenza,  
Y diérate gustoso la vergüenza  
De haberte conocido.

CXXXI.

Te pido que me devuelvas  
Mi corazón y mi calma,  
Y cuando voy á buscarte  
Nunca te encuentro en tu casa.

Hay mujeres que codician  
Lo que roban á mansalva,  
Tan sólo por el placer  
De que las llamen ingratas.

CXXXII.

Huyes de mí. ¡ Vano empeño!  
De mí á librarte no aciertas:  
Duermes, y estoy en tu sueño,  
Y me ves cuando despiertas.

Contra la pasión que sientes  
Procuras buscar abrigo,  
Y es inútil que lo intentes,  
Porque la llevas contigo.

Es Amor tan poderoso,  
Que cuando avasalla un pecho  
Sólo le deja en reposo  
Después que se ha satisfecho.

CXXXIII.

Con las flechas de Cupido  
Se atraviesa un corazon:  
Lo que no ablanda el acero  
Suele ablandarlo el amor.  
Todo lo vence su impulso,  
Pero tu inconstancia, no.

CXXXIV.

Mujer, fuente de locas ilusiones,  
Tortura de la idea.  
Tu labio es manantial de raros dones  
Y tu mirada la esperanza crea.  
Das al mundo pesares y desvelos  
A la par que la gloria y la ventura,  
Y se vé la ventura de los cielos  
A través del cristal de tu hermosura.

CXXXV.

Camino de la tumba  
Vamos andando.  
—Dígame, compañero,  
¿Pesa su fardo?  
—Pesa muy poco,  
Porque siempre con gusto  
Lo dejé todo.  
¿Y el vuestro?

—El mio  
Pesa mucho, pues lleva  
Carga de vicios.  
La cuenta es clara:  
Cuanto más se ambiciona,  
Crece la carga.

CXXXVI.

Corazon ¿por qué despiertas  
Al ver tu dicha perdida?  
Duerme, que el sueño es la vida  
De las esperanzas muertas.



CXXXVII.

Quiero vivir retirado  
De tus caricias amadas,  
Porque cuando las disfruto  
Quisiera multiplicarlas.  
La posesion de la dicha  
No disminuye mis ansias  
Y temo morir de pena,  
Que es una muerte muy mala.  
Más vale quedarme lejos  
De lo que así me avasalla  
Para vivir más tranquilo  
En brazos de la esperanza.  
Que cuando nada se tiene  
Y la ventura se aguarda,  
Se sufre, pero se vive  
Sin temer á la desgracia,  
Y no se muere de pena,  
Que es una muerte muy mala.

CXXXVIII.

A padres humildes  
El ser he debido;  
En estos vergeles  
Mi infancia pasó;  
Murió mi familia;  
De aquí no he salido;  
Con nadie he luchado  
Y á nadie he temido  
Ni nadie me odió.

Con gozo inefable  
Contemplo la aurora,  
Las flores, las aguas,  
El ancho arenal,  
Y escucho los trinos  
Del ave canora.  
Por mí nadie sufre,  
Por mí nadie llora,  
Ni tengo rival.

Ni espero, ni envidio,  
 Ni mi alma atormento:  
 Los campos me ofrecen  
 Su hermoso arbol;  
 Las plantas me brindan  
 Seguro alimento,  
 Su sombra las hojas,  
 El aura su aliento,  
 Sus rayos el sol.

Tranquilo por todo,  
 De todo ignorante,  
 Comprendo y acato  
 De Dios el poder  
 Y admiro del cielo  
 La altura gigante.  
 Si en esta existencia  
 No hay dicha bastante,  
 ¿En qué la ha de haber?

## CXXXIX.

Me pides que amor te jure:  
 ¿Qué he de jurarte, alma mia,  
 Si ántes que acabe el amor  
 El juramento se olvida?

## CXL.

Amor es vida, gloria y esperanza:  
 Sólo el amor felicidad alcanza.  
 ¿Ves el sol que del cielo suspendido  
 Vierte su luz en la region vacia  
 Derramando en el suelo agradecido  
 Torrentes de alegría?  
 ¿Escuchas el concierto de las aves  
 Y el murmullo del agua bullidora?  
 ¿Ves cómo buscan las pintadas flores  
 El llanto de la aurora?  
 Pues aves, agua, sol, cielo y colores,  
 Todo el aliento del amor recibe,  
 Todo por él prospera, por él vive.

## CXLI.

*El mayor monstruo los celos,*  
Dijo un ilustre escritor,  
Y otros dicen que ninguno  
Es mayor que la ambicion.

Pero yo decir pudiera,  
Al saber que me odias tú,  
Que el mayor monstruo de todos  
Se llama *la ingratitud.*

## CXLII.

Hacer de valor alarde  
Con indefenso adversario,  
No es prueba de temerario:  
Sólo es prueba de cobarde.

## CXLIII.

Se quemán tus esperanzas  
En el fuego de la culpa,  
Porque es un fuego que sólo  
Puede apagarse en la tumba.

## CXLIV.

Quédese el torpe gozar  
Que en larga molicie cabe,  
Para el hombre que no sabe  
O no quiere trabajar.

De Dios sumiso á la ley,  
Y á mis deberes atento,  
Más grande y libre me siento  
Que el más poderoso rey.

No quiero tener debida  
Mi ventura á los favores,  
Ni á festines seductores  
La adulacion me convida.

Prefiere mi dignidad,  
Más que el oro del tirano,  
Las migajas que yo gano  
Con honor y libertad.

CXLV.

Madre inmaculada,  
Piadosa y clemente,  
Criatura inefable,  
Purísima fuente  
De inmensa bondad:

Recibe en tus brazos  
Al alma afligida  
Que deja la tierra  
Buscando la vida  
De la eternidad.

El fin esperando  
Del mal que la abruma,  
A Tí se dirige,  
A Tí, que eres suma  
De fé y de virtud:

A Tí, que eres gloria  
Del mundo y del cielo,  
Del débil apoyo,  
Del triste consuelo,  
Del pobre salud.

Tu hermosa sonrisa,  
Tu frente serena,  
Mitigan y agotan  
La más honda pena,  
La angustia mayor:  
La luz que derrama  
Tu rostro divino  
Es faro brillante  
Que enseña el camino  
De un mundo mejor.

Sin Tí el orbe entero  
Un páramo fuera,  
Sin Tí no hay ventura,  
Sin Tí no existiera  
La eterna verdad.

Sin Tí mi esperanza  
Deshecha sería....  
¡Oh madre amorosa!  
¡Oh vírgen María!  
¡Perdon y piedad!

CXLVI.

En los versos que escribí,  
 Con pródigo afán vertí  
 Las galas del fingimiento,  
 Y nunca tuvo mi acento  
 Un cántico para tí.

En mi pecho se levanta  
 La imágen de tus despojos,  
 Y al recordar pena tanta,  
 Brota el llanto de mis ojos,  
 Y llorando, no se canta.

.....

Espérame, madre mía,  
 Ya no está lejos el día  
 En que de tí vaya en pos,  
 Si ha de alcanzar mi agonía  
 Misericordia de Dios.

Ruega entre tanto por mí;  
 Que cuando falta de aliento  
 Mi vida termine aquí,  
 Mi postrero pensamiento  
 Será sólo para tí.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
I.	
Hojas secas parecen.....	5
II.	
Si despues de mi desvío.....	6
III.	
Debajo de los tilos,.....	6
IV.	
De ingrato á tu dulce amor.....	7
V.	
Vete, mujer: no quieras que mi mano.....	7
VI.	
Para calmar mi martirio.....	8
VII.	
La ruda ingratitud con que me tratas.....	9
VIII.	
Bajé ayer al jardin, cuando tú estabas,.....	9
IX.	
¿Te acuerdas? Yo, todavia,.....	10
X.	
Tus ojos de fuego son,.....	11

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
XI.	
Duérmete corazón, y no despiertes;.....	12
XII.	
Ojos que me provocais,.....	12
XIII.	
Al decirme una mentira,.....	13
XIV.	
Me llamaste, y callé. Fui tu tormento.....	13
XV.	
Llegada es la noche;.....	13
XVI.	
Niña dulce y pudorosa,.....	15
XVII.	
En el puerto de la dicha.....	17
XVIII.	
Las penas que te causé.....	18
XIX.	
Amarte quiero, bien mío,.....	18
XX.	
Dió á tus gracias peregrinas.....	19
XXI.	
Siempre léjos te veía,.....	19
XXII.	
Díme una vez siquiera que me adoras;.....	20
XXIII.	
¡Qué bellos son los cielos.....	20
XXIV.	
Ya se acabó tu pasión,.....	20
XXV.	
Ayer se ha muerto mi madre,.....	21
XXVI.	
Llamé ansioso á la ventura,.....	21
XXVII.	
No vuelvas á decirlo: ¡calla! ¡calla!.....	22

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
XXVIII.	
Te quejas amargamente.....	22
XXIX.	
—¿Adónde vas, mariposilla alegre?.....	23
XXX.	
Me dices que soy cobarde.....	23
XXXI.	
Me has robado tu amor,.....	23
XXXII.	
Hoy, al privarme de verte,.....	24
XXXIII.	
Causa el dolor sufrimiento,.....	24
XXXIV.	
Dices que quien espera.....	25
XXXV.	
No te agites, corazón.....	25
XXXVI.	
Pretendes, niña adorada,.....	26
XXXVII.	
Dudando estoy, prenda mía,.....	26
XXXVIII.	
Dices que place lo nuevo.....	26
XXXIX.	
Por agua vas á la fuente,.....	27
XL.	
Mirando al firmamento,.....	27
XLI.	
En el fondo de mi pecho.....	28
XLII.	
De la concha de tu nombre.....	28
XLIII.	
Léjos, libres, ricos, solos;.....	29
XLIV.	
Era de noche. Yo enjugué tu llanto.....	29

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
XLV.	
¡Cuánta miel hay en tus labios!.....	29
XLVI.	
¿Qué es amor?—La pregunta es inocente.....	30
XLVII.	
No te alejes; no temas mi desvío;.....	30
XLVIII.	
Si tuviera corazones.....	30
XLIX.	
En la callada noche,.....	31
L.	
La blancura de tu cuello.....	32
LI.	
Refugio tienes por nombre;.....	32
LII.	
Si yo pudiera odiarte, te odiaría:.....	33
LIII.	
Huyendo de mi amor, te refugiaste.....	33
LIV.	
¡El hombre! ¡Genio fecundo.....	33
LV.	
¡Qué esperanzas al principio!.....	34
LVI.	
Nuestro amor era locura;.....	34
LVII.	
Me dices que no me olvide.....	35
LVIII.	
El oro dá la alegría,.....	35
LIX.	
Cuando te quise enseñar.....	35
LX.	
Sofiar con la ventura.....	36
LXI.	
Cuando tu amor pretendía,.....	37

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
LXII.	
Te afanas porque comprenda.....	37
LXIII.	
Sé que tienes dos ojos.....	38
LXIV.	
Me acusas de ser ingrato.....	38
LXV.	
Si eres cuerpo, yo soy sombra;.....	39
LXVI.	
Dije que eras mi embeleso.....	39
LXVII.	
Desde la cuna al sepulcro.....	40
LXVIII.	
Quiero olvidar, y á Dios pido.....	40
LXIX.	
¡Qué hermosa parecerías.....	40
LXX.	
Cuando pienso en la muerte y en la vida;.....	41
LXXI.	
Ven aquí, mujer traidora.....	41
LXXII.	
No sé qué dulce armonía.....	42
LXXIII.	
Yo te he quitado quimeras,.....	42
LXXIV.	
Ahora empieza la partida,.....	42
LXXV.	
No digas que me quieres, no lo digas;.....	43
LXXVI.	
Te dueles, niña hechicera,.....	43
LXXVII.	
La desdicha nos separa:.....	43
LXXVIII.	
Aunque prodigues el llanto.....	44

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
LXXXIX.	
Te admiras de que mi pecho.....	44
LXXX.	
Si encontráis un alma en pena.....	44
LXXXI.	
Ya encanece mi cabeza.....	45
LXXXII.	
No me gusta el ancho río.....	45
LXXXIII.	
No pretendas conocer.....	46
LXXXIV.	
Cándida y pura doncella.....	46
LXXXV.	
Te idolatré con locura.....	46
LXXXVI.	
Ayer has sido mi gloria.....	47
LXXXVII.	
Si quieres, amada mía.....	47
LXXXVIII.	
Angel de resignacion.....	48
LXXXIX.	
Tasé la existencia.....	48
XC.	
Tanto en el odio se avanza.....	49
XCI.	
Se queda el árbol sin hojas.....	49
XCI.	
Repugna la falsedad.....	49
XCI.	
Has muerto sacrificada.....	50
XCI.	
¡Oh fortuna! Deidad loca.....	50
XCV.	
—Durmiendo está la nifia.....	51

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
XCVI.	
Eres, mujer, incomprensible arcano.....	52
XCVII.	
Cayó una joya del cielo.....	52
XCVIII.	
¡Cuánto rigor atesora.....	53
XCIX.	
No me basta tu amor. Estoy cansado.....	54
C.	
No, no me digas quien eres.....	55
CI.	
Mi pasion y tu afecto, simpatizan.....	55
CII.	
Si yo tuviera el poder.....	56
CIII.	
Gasté el oro y la alegría.....	56
CIV.	
Envuelta en el marco umbrío.....	57
CV.	
Pasa el hombre la vida.....	58
CVI.	
Dije ayer una verdad.....	58
CVII.	
Ciega el amor, ciega el odio.....	59
CVIII.	
Nadie supo que tú me adorabas.....	59
CIX.	
Me ofendes con tu silencio.....	60
CX.	
No culpeis al corazon.....	60
CXI.	
En el camino del mundo.....	61
CXII.	
Juzga el mundo con rigor.....	61



## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
	CXIII.
Te quise por caridad.....	62
	CXIV.
Eres nifia todavia.....	62
	CXV.
Ayer me diste tu amor.....	62
	CXVI.
Ven á mi lado, yo te lo ruego.....	63
	CXVII.
Al borde estoy de la tumba.....	64
	CXVIII.
Es tan ingrata mi suerte.....	64
	CXIX.
Dices que todo es mentira.....	65
	CXX.
Dices que no me quieres.....	65
	CXXI.
Ellas me amaron como todas aman.....	66
	CXXII.
Tanto gusté la amargura.....	66
	CXXIII.
Me gustas cuando suspiras.....	67
	CXXIV.
Cuando mi frente sombría.....	67
	CXXV.
Ayer despreciaste á todos.....	68
	CXXVI.
Llega Amor con la copa.....	68
	CXXVII.
Es el mundo una bola.....	69
	CXXVIII.
Me preguntas:—"¿Cuánto tienes?".....	69
	CXXIX.
Entramos en la cañada.....	70

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
	CXXX.
Me pides que te dé lo que me diste.....	72
	CXXXI.
Te pido que me devuelvas.....	72
	CXXXII.
Huyes de mí. ¡Vano empeño!.....	73
	CXXXIII.
Con las flechas de Cupido.....	74
	CXXXIV.
Mujer, fuente de locas ilusiones.....	74
	CXXXV.
Camino de la tumba.....	75
	CXXXVI.
Corazon ¿por qué despiertas.....	75
	CXXXVII.
Quiero vivir retirado.....	76
	CXXXVIII.
A padres humildes.....	77
	CXXXIX.
Me pides que amor te jure.....	79
	CXL.
Amor es vida, gloria y esperanza.....	79
	CXLI.
<i>El mayor monstruo los celos</i> .....	80
	CXLII.
Hacer de valor alarde.....	80
	CXLIII.
Se queman tus esperanzas.....	80
	CXLIV.
Quédese el torpe gozar.....	81
	CXLV.
Madre inmaculada.....	82
	CXLVI.
En los versos que escribí.....	84

## OBRAS

DE

ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ.

---

La Ley de la Razon, defensa de las clases amena-  
zadas por *La Internacional*.

Cuentos.

Treinta y siete capítulos.

La extravagancia humana.

Arte de hacer fortuna.

La Mujer en el siglo XIX.

Poemas de la Barbarie.

Siete años en Africa.

Tiempo perdido, coleccion de artículos políticos,  
críticos y de polémica.

Pedrería falsa, coleccion de guijarros literarios.

Zoa.

La Batalla del Callao.

Horas alegres.

Recuerdos, coleccion de poesias.

Obras dramáticas. Cuatro tomos.

Origen del plajio en Mexico.

Las Hermanas de la Caridad.

Los Tres Refranes.

---

La Dominación Española en México. Cuatro tomos.  
Don Carlos de Borbon y el partido carlista.

Historias.

Cantos patrióticos.

España y los pueblos americanos.

La exposición de Filadelfia.

Los Estados Unidos en 1876.

Polémicas.

España en Filadelfia.